

# El Trabajo Invisible de las Campesinas del Tercer Mundo

Andrée Michel

“¿Existe alguien más desnutrido y más desesperado que un pobre ubicado en los peldaños más bajos de la escala social en un país subdesarrollado? Sí, su mujer, y lo más común, sus hijos”, escribe Susan George<sup>1</sup>. Esta afirmación se aplica sobre todo a las campesinas de los países del Tercer Mundo, las cuales representan la parte más marginal de la población; marginal, lo veremos, no porque no exista articulación entre su trabajo y la producción capitalista, sino marginal en el sentido en que esta contribución se vuelve *invisible* por toda una serie de mecanismos, de instituciones y de ideologías que los colonizadores europeos impusieron a las comunidades aldeanas africanas, asiáticas y latinoamericanas. Fundada en dichos mecanismos, se estableció una nueva división internacional del trabajo y una concepción unidimensional del desarrollo, apoyada por las multinacionales y por los estados nacionales. Este desarrollo unidimensional confundió *crecimiento y desarrollo*, sub-

ordina el campo a la ciudad, la agricultura a la industria, privilegia las producciones-consumos con gran valor agregado a las que son susceptibles de responder a las necesidades de sobrevivencia y dignidad de la mayoría (cultivos básicos, necesidades de agua, de higiene, de prevención de enfermedades, de educación, etc.). Este modelo unidimensional acepta las desigualdades más alarmantes entre los países del norte y los países del sur, entre las clases sociales de un mismo país, entre las razas, entre los sexos. El bienestar de la población se sacrifica a cambio de la búsqueda de la rentabilidad y de un crecimiento económico hacia afuera, cuyos beneficios llegarán únicamente a las multinacionales y a las clases altas y medias, a expensa de las numerosas clases desfavorecidas (campesinos, obreros, etc.).

En este modelo de desarrollo, donde la dimensión humana se ha olvidado, ¿qué mejor manera de explotar una población que volviendo invisible su producción, su contribución laboral cotidiana a las necesidades vitales del grupo familiar, en particular a la producción de bienes básicos y de servi-

<sup>1</sup> Susan George: *Comment meurt l'autre moitié du monde*, Paris, Laffont.

cios indispensables? Es el caso de las mujeres campesinas del Tercer Mundo quienes constituyen el 80% de la población femenina total en Africa, el 75% en Asia y el 45% en América Latina<sup>2</sup>. La FAO reconoce que la mitad de la producción agrícola total en el mundo resulta del trabajo de las mujeres, porcentaje que puede llegar hasta el 70 y el 80% en los países de Africa del Sur y del Sahara, cuando se adiciona la producción consumida en la alimentación cotidiana de las familias. No obstante estos datos, las estadísticas sobre población femenina activa en la agricultura, muestran valores insignificantes. La OIT estima sólo en un tercio el porcentaje de mujeres trabajadoras en el seno de la población total agrícola del Africa, cuando es evidente que en algunas de dichas aldeas la población que efectivamente trabaja en la agricultura está constituida únicamente por mujeres. Los porcentajes oficiales son del 9% en América Latina, 44% en Asia Oriental (China, Japón, etc.) y 31% en Asia del Sur, valores que incluso en China y en Japón son inferiores a los reales<sup>3</sup>. En el mundo la OIT evalúa en 481 millones los hombres trabajadores en la agricultura, contra 286 millones de mujeres<sup>4</sup>, evidenciándose así que las campesinas son *víctimas de estadísticas anticuadas*<sup>5</sup>.

En este artículo se pretende mostrar los mecanismos, ideologías e instituciones que han conducido a esta *invisibilidad* del trabajo de las mujeres campesinas e identificar sus consecuencias desastrosas, no solamente para las mujeres, sino también para la sociedad en su conjunto.

## I. Factores relativos a la invisibilidad del trabajo y de la producción de las campesinas del Tercer Mundo

En el marco de la sumisión de los países del Tercer Mundo al modelo de desarrollo unidimensional impuesto por las empresas multinacionales con la participación de los estados nacionales, podemos desentrañar los mecanismos, instituciones e ideologías vigentes que vuelven *invisible* el trabajo y la producción femenina. Estos factores son, en su orden, la imposición a los países del Tercer Mundo de una ciencia económica sesgada, de la propiedad privada de la tierra y del modelo burgués patriarcal de familia.

### A. Una ciencia económica en el marco de la economía mercantil

Gestada en el marco de la economía mercantil, la ciencia económica sólo reconoce los valores mercantiles, es decir, aquellos que se compran o se venden en el mercado de trabajo. Se ignora, salvo raras excepciones, toda producción de valores de uso<sup>6</sup>, aproximación que lleva a construir postulados económicos viciados que ocultan el trabajo de las campesinas, como los siguientes:

1. El trabajo es sinónimo de trabajo mercantil. Se considera como trabajo únicamente el que da lugar a un salario o a una remuneración. Por lo tanto, sólo se incluyen excepcionalmente en las estadísticas de población activa, las campesinas del Tercer Mundo, que según el Population Council efectúan en promedio de 10 a 15 horas de trabajo por día<sup>7</sup>. Si bien en la conferencia Mundial por la Reforma Agraria y el Desarrollo Rural (WCARRD) que se reunió en Roma en julio de 1979, se

<sup>2</sup> Nadia Youssef. "Social structure and the female labour force", *Demography*, november 1971, No. 4.

<sup>3</sup> O.I.T. *Les Travailleuses*, Ginebra, agosto 1975.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> CERES. "Les femmes et le développement rural", 1980, No. 3.

<sup>6</sup> Aunque Marx reconoció la importancia de estos últimos para la acumulación primitiva.

<sup>7</sup> Georges Zeidenstein. *Including women in development efforts*. New York, The Population Council, 1977.

señala que en la mayor parte de los países de Africa, en el sur del Sahara, en numerosos países del sudeste asiático y en ciertas regiones de América Latina, las mujeres conforman entre el 50 y el 60% de los trabajadores de la tierra<sup>8</sup>, ellas permanecen *invisibles* en las estadísticas de población activa agrícola, ya que se centran en la producción de cultivos básicos directamente consumidos por la familia (dicho de otra forma, valores de uso), mientras que los hombres son contabilizados como población activa porque ellos producen principal o exclusivamente cultivos comerciales (en otras palabras, valores de cambio). De otro lado, sería un error pensar que las campesinas del Tercer Mundo están únicamente ocupadas en los cultivos domésticos. Investigaciones recientes muestran que están cada vez más vinculadas a los cultivos comerciales<sup>9</sup>, y que adicionan a sus tareas múltiples actividades. En suma, el trabajo de las campesinas del Tercer Mundo puede ser clasificado en seis categorías:

- a) tareas domésticas propiamente dichas (cargar agua, obtener leña, labores de cocina) y la educación de los hijos;
- b) producción de cultivos básicos necesarios para la alimentación familiar;
- c) participación en los trabajos del marido, en los cultivos comerciales, sobre todo en la época de la cosecha (café, cacao, etc.);

d) pequeña producción artesanal para las necesidades domésticas o para el comercio;

e) comercialización en los mercados aldeanos del pequeño excedente de los cultivos domésticos, de los objetos artesanales o de servicios (comida, cuidado de niños, etc.).

f) trabajo asalariado como obrera agrícola.

Cuando algunas o todas estas actividades se juntan, como en las cosechas de café y cacao en las que las mujeres participan, la jornada de trabajo de las campesinas puede llegar hasta 17 horas, como fue constatado por Kate Young en la región de los campesinos de Oaxaca<sup>10</sup>. No solamente estas campesinas no son tenidas en cuenta en la población activa sino que además son sus maridos quienes reciben el ingreso por su trabajo, llegando las mujeres a reconocer que no trabajan<sup>11</sup>. El indicador estadístico utilizado para definir *la población activa*, además de no reflejar la realidad, particularmente cuando se trata del trabajo de las mujeres, las lleva a tergiversar su verdadera situación.

En síntesis, considerar el trabajo sinónimo de trabajo mercantil, lleva a que la producción de los hombres se integre al producto nacional bruto, mientras que la producción doméstica de las mujeres es ignorada<sup>12</sup>, incluso su trabajo en la producción de los hombres, que se ha comprobado, exige un trabajo intenso de las esposas (por

<sup>8</sup> CERES. "Les femmes et le développement rural; Recommandations et réalités". Mayo 1980, No. 75, Vol. 13, No. 3, pp. 15-22.

<sup>9</sup> Kate Young: "A methodological approach to analysing the effects of capitalist agriculture on women's roles and their position within the community" en *Women in rural development*. Ginebra, OIT, 1980.

<sup>10</sup> Kate Young. "Modes of appropriation and the sexual division of labour: a case study from Oaxaca" en Kuhn et Wolpe (eds.); *Feminism and Materialism*, Londres. Routledge and Kegan Paul, 1978.

<sup>11</sup> Nora Lustif y Teresa Rendón. "Female employment, occupational status and socio economic characteristics of the family in Mexico", *Signs*, 1979 (5).

<sup>12</sup> "Les femmes et le développement rural". Artículo citado.

ejemplo, el secado y despulpe del cacao).

2. Rechazo a reconocer la articulación existente entre las producciones de valor de cambio y las producciones de valor de uso. Si bien, Gunder Frank, Samir Amín y Pierre Philippe Rey lo han señalado después de Marx, la acumulación capitalista fue precedida y continúa construyéndose sobre una *acumulación primitiva* no capitalista, preferimos utilizar el concepto de *acumulación permanente de base* y no el de acumulación primitiva que puede inducir a la idea de que este tipo de acumulación ha precedido solamente el capitalismo, desconociendo que hoy todavía lo acompaña. Así, para S. Amín y para P. P. Rey, las relaciones de clase deben ser vistas en términos de relaciones de producción y de dominación entre modos capitalistas y modos precapitalistas. En efecto, la extracción de la plusvalía, que resulta de la ley del valor, tiene una aplicación dentro del modo de producción capitalista limitada, ya que coexiste con otra extracción en el sector de la producción no mercantil: se trata de la extracción de un sobre-trabajo resultante del intercambio desigual de tiempos de trabajo contra tiempos de trabajo en la relación entre los dos modos de producción<sup>13</sup>. Amín considera que esta extracción de sobre-trabajo se efectúa cuando el capitalista paga un obrero de su hacienda con un salario por debajo un 20 o un 30% del costo de reproducción de su fuerza de trabajo. En efecto, según Amín, detrás de cada obrero del Tercer Mundo "el capital explota simultáneamente diez campesinos que producen el excedente agrícola necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo de este obrero"<sup>14</sup>. Estos

campesinos, que de hecho son campesinas, son las parientes, las madres, las esposas, las hijas de estos obreros del Tercer Mundo explotados en las plantaciones. La ciencia económica ignora casi por completo la articulación entre la producción de los valores de uso realizada por las esposas en la familia (bajo la forma de cultivos domésticos, de servicios, etc.) y la reproducción de la fuerza de trabajo de los maridos, fuerza de trabajo que éstos venden en el mercado de trabajo. También ignora el origen de la remuneración que reciben cuando comercializan su producción de cultivos comerciales, como pequeños productores independientes.

En resumen, la ciencia económica no quiere saber que la producción de valores de uso asumida por las mujeres en el marco de la familia, permite una *acumulación permanente de base* de horas de trabajo no pagadas, que aprovechan no solamente los maridos, sino también los empleadores que pagan menos a sus asalariados, y los comerciantes que compran a bajo precio los productos comerciales campesinos.

Como resultado, la ciencia económica admite únicamente un modo de producción basado en la propiedad privada y en un modelo de familia patriarcal burguesa, dos estructuras histórica e intrínsecamente ligadas, dentro de las cuales se vuelve *invisible* el trabajo de las mujeres. Estas estructuras que surgen en Europa durante el siglo XIV, cuando se desarrolla la economía monetarista, fueron impuestas por los europeos durante las conquistas coloniales en Asia, Africa y América Latina.

#### B. La instauración del sistema de propiedad privada de tierras

La imposición del sistema de propiedad privada de la tierra despoja a

<sup>13</sup> Samir Amin. "La structure de classe du système imperialiste contemporain", *L'homme et la société*, 1977, No. 45-46. Philippe Rey. "Le transfert du surtravail paysan vers le capitalisme"; *L'homme et la société*, 1977, No. 45-46.

<sup>14</sup> Samir Amin. "La structure de classe du système impérialiste contemporain". Artículo citado.

las comunidades aldeanas tradicionales de Asia, Africa y América Latina de los derechos tradicionales de acceso a la tierra, como son: el derecho a cultivar la tierra, el derecho de usufructo ligado a la pertenencia al grupo, tribu o aldea, que no tiene nada que ver con el derecho absoluto de propiedad privada (*jus utandi et abutandi*), tomado del derecho romano y ligado a un individuo que puede alienar o disponer de sus tierras sin consideración de las necesidades de la comunidad.

Después de la independencia, los estados nacionales de los países del Tercer Mundo han procedido a realizar reformas agrarias y a constituir regímenes de tierras que, o no han tocado el sistema de propiedad privada de tierras instaurado durante el período colonial o lo han reforzado, con lo cual han llegado a agudizar las desigualdades de clase y de sexo.

1. **Desigualdades de clase:** Todas las investigaciones realizadas en los países del Tercer Mundo, revelan que dichos cambios han beneficiado a los grandes y medianos propietarios de las tierras, quienes acrecentaron sus propiedades a expensas de los más pobres. Cuando no son simplemente expulsados de su tierra, los pequeños campesinos parcelarios, cuyas propiedades se reducen, se alquilan como obreros agrícolas estacionales o emigran a la ciudad. Los obreros agrícolas permanentes disminuyen en porcentaje a favor de los obreros temporales quienes, estando arrendados a través de un intermediario, no se benefician de los derechos sociales. Así se asegura una mayor plusvalía sobre el trabajo agrícola.

2. **Desigualdades de sexo.** En las investigaciones se han identificado dos modificaciones posibles: o bien, el trabajo de la esposa se intensifica en el minifundio, porque ella no recibe más ayuda del marido obligado a emigrar

como obrero estacionario a la ciudad, o bien, la esposa se convierte en una obrera agrícola temporal, considerada *menos* que los hombres y con la obligación de combinar el trabajo asalariado con las múltiples actividades que fueron descritas.

La situación descrita concierne sobre todo a Asia y a América Latina, donde, según la Conferencia Mundial sobre la Reforma Agraria y el Desarrollo Rural, "el régimen colonial y la legislación, calcados de los principios occidentales, desde entonces habían desposeído a las mujeres de su derecho a la tierra"<sup>15</sup>. Así en Asia del sudeste "donde las sólidas tradiciones familiares habían garantizado permanentemente los derechos de la mujer sobre la tierra, las administraciones coloniales y poscoloniales han transferido a menudo estos derechos a los hombres"<sup>16</sup>.

En Africa donde hasta hoy la propiedad tribal de las tierras prevalece en gran cantidad de regiones, *las políticas de repoblamiento*, tanto como las *reformas agrarias* y los *nuevos regímenes de tierras* están privando a las mujeres de sus derechos tradicionales sobre la tierra: así se afirma en la Conferencia Mundial sobre la Reforma Agraria, en *Kenya*, en *Tanzania* y en el *Alto Volta*<sup>17</sup>. El caso es particularmente dramático en *Kenya* donde la instauración de un nuevo régimen de tierras se tradujo en la asignación de la propiedad privada de las tierras al marido en un 50% de los hogares, a los hijos en un 25% de los casos, y a las mujeres en un 6% solamente, mientras que éstas en el sistema tradicional podían disponer toda su vida del derecho a cultivar sus tierras<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> "Les femmes et le développement rural". Artículo citado.

<sup>16</sup> "Les femmes et le développement rural". Artículo citado.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> *Ibid.*

En resumen, la ONU estima que las mujeres en el conjunto del mundo, entre los desposeídos de tierra, representan cada día un mayor porcentaje, no obstante, realizar una producción que es aun esencial para la supervivencia de la mayoría de la población mundial. Ellas dispondrían, según la ONU, de alrededor del 10% de la propiedad total de las tierras únicamente<sup>19</sup>. Privar a las mujeres de su derecho de propiedad de tierras o de sus acostumbradas garantías para cultivarlas toda la vida, como era en el caso de los sistemas de propiedad colectiva, es un mecanismo más para volver invisible el trabajo de las campesinas en sus tierras, en adelante propiedad de los maridos y de los hijos, cuando no de los grandes y medianos propietarios o de las multinacionales.

### C. La adopción del modelo de familia burguesa patriarcal

Es evidente que el sistema de propiedad privada no puede explicar por sí solo la eliminación de los derechos de las campesinas al uso y a la propiedad privada de las tierras, por cuanto no explica por qué sistemáticamente es atribuida la tierra a los maridos y no a las esposas. Buscando la razón interviene un modelo de familia que hemos calificado *familia burguesa patriarcal*, porque este modelo, nacido en Europa con la aparición de la propiedad privada, del Estado y del capitalismo mercantil, ha sobrevivido a sus fases posteriores (capitalismo industrial, capitalismo multinacional) para imponerse en el conjunto del planeta y en particular en las poblaciones rurales de los países del Tercer Mundo. Este modelo está construido sobre una jerarquía y sobre una rígida división del trabajo entre sexos: *el marido es el sustento oficial* de la familia mientras que su esposa supuestamente debe permanecer en el hogar para pro-

crear y educar los hijos. La situación de *sustento* le asegura al marido un prestigio y un estatus preponderante en la familia: es el *jefe de la mujer*, quien le debe obediencia, *el jefe del hogar* y *el administrador de todos los bienes del mismo*, incluso de aquellos que han sido adquiridos por la pareja después del matrimonio gracias al trabajo *invisible* de la esposa, realizado al interior de la familia como *ayudante familiar*.

La investigación histórica en Europa ha mostrado cómo este tipo de familia nació en las aldeas de la Edad Media donde se desarrollaba una burguesía mercantil que se apoyaba en el poder monárquico, para romper las barreras al comercio, instauradas por los señores feudales sobre la circulación de mercancías entre las regiones. Instituyendo la familia burguesa patriarcal, el estado monárquico alcanzaba simultáneamente dos objetivos:

- una operación de recolección de dineros: el marido es declarado jefe de familia conyugal y transmite su apellido a los hijos, volviendo más fácil la obtención del impuesto;
- una operación de policía política: el control de las familias era más fácil gracias a esta nueva organización, ya que la autoridad del marido y del padre, sobre la mujer y los hijos, debía servir de modelo a la *legítima obediencia* de las personas frente al monarca.

La burguesía en ascenso encontró ventajosa esta organización impuesta por el estado monárquico, ya que el trabajo invisible de la mujer permitía la acumulación, por parte del marido, del tiempo de trabajo no pagado a la esposa: era un medio de disponer de una mano de obra gratuita en el seno de la pequeña explotación comercial, artesanal o industrial. De esta conjunción de intereses del Estado y de la

<sup>19</sup> O.N.U. "La femme et l'ordre du développement actuel", en *Femmes*, 1980. 7, abril, 1981.

familia burguesa, nace un modelo extremadamente ingenioso de explotación del trabajo de las mujeres casadas: en efecto, el *contrato libre* de matrimonio permite ocultar la apropiación, por parte del marido, de la producción de valores de uso por la esposa, lo mismo que el *contrato libre* de trabajo permite a un capitalista extraer una plusvalía del trabajador asalariado.

Este modo de apropiación del trabajo de la esposa es calificado de *modo de producción patriarcal precapitalista* por Christine Delphy<sup>20</sup>, pero podríamos calificarlo también de *no capitalista* ya que ha permanecido hasta nuestros días. Aunque se le reprocha a C. Delphy de ignorar el papel de la ideología en la producción y reproducción de la sociedad patriarcal<sup>21</sup>, este reproche nos parece infundado ya que al menos si estimamos que, como lo pensamos "la existencia precede a la esencia". Las prácticas de explotación del trabajo de la esposa por el marido en la familia burguesa en el siglo XIV, precedieron —aunque pocas veces— las ideologías patriarcales destinadas a glorificar el papel de la *mujer en el hogar*, encubriendo así su producción doméstica no mercantil en la pequeña empresa familiar. André Gunder Frank reconoce el rol fundamental del trabajo invisible de las esposas en la acumulación *primitiva* capitalista: "Si el capital no hubiera contado para explotar con el aporte bajo la forma de fuerza de trabajo no remunerada y de ejército de reserva de la fuerza de trabajo de las mujeres, la acumulación capitalista hubiera sido menos fácil, si no imposible"<sup>22</sup>.

Considerar que desde aquella época se presenta el modo de producción patriarcal, nos lleva a comprender mejor cómo el paso al socialismo no garantiza necesariamente los derechos de la mujer, pues incluso si la propiedad privada de los medios de producción se estatiza o se colectiviza, el modelo impuesto por el estado nacional es siempre el de la familia burguesa jerárquica, pieza maestra del sistema patriarcal. Así, la Conferencia Mundial sobre la Reforma Agraria constata que *la Reforma Agraria de Etiopía en 1975* que prevé la distribución de tierras *sin discriminación sexual*, está en contradicción con el código civil de ese país en el cual el hombre es el jefe de familia. La tierra es registrada *a nombre de la familia* pero no hay ninguna disposición explícita que prevea que las mujeres tienen el derecho de poseer la tierra familiar, mientras esta evidencia sí se impone para los maridos<sup>23</sup>.

Así, todas las legislaciones civiles actuales de los países del Tercer Mundo, consideran la situación de subordinación de la esposa en relación con el marido, en particular en sus derechos económicos. Sin embargo, numerosas investigaciones etnográficas realizadas en América Latina, por ejemplo, muestran que en las comunidades campesinas tradicionales los roles socioeconómicos de las mujeres y sus maridos se equilibran<sup>24</sup> o más aún, que las mujeres disponen de ingresos provenientes de su trabajo<sup>25</sup>. *El modelo patriarcal burgués familiar* establece entonces una nueva desigualdad entre los sexos: los maridos son reconocidos como los beneficiarios principales de

<sup>20</sup> Christine Delphy. "L'ennemi principal". *Partisans*, 1970, No. 54-55.

<sup>21</sup> Michèle Barrett et Mary McIntosh. "C. Delphy vers un féminisme matérialiste?", *Nouvelles Questions Féministes*. Automne 1982, No. 4.

<sup>22</sup> André Gunder Frank. "Sur l'accumulation qu'on appelle permanente", *L'Homme et la Société*, 1976, 39-40.

<sup>23</sup> "Les femmes et le développement rural". *Op. cit.*

<sup>24</sup> Cynthia Hewitt de Alcántara. "Modernization and the changing life chances of women in the low income rural families". ONU-Cepal, 1979.

<sup>25</sup> Kate Young. "Modes of appropriation and the sexual division of labour". Artículo citado.

la producción mercantil, dándoles derecho a un ingreso o a un salario; las mujeres son enviadas a las producciones invisibles de valor de uso en la esfera familiar privada. Como consecuencia, *sus derechos de propiedad y su acceso a las producciones mercantiles están limitadas por los códigos civiles*. Así, como en el Código de Napoleón, la *esposa peruana*, por ejemplo, debe pedir autorización a su marido para trabajar en un empleo remunerado, en *Chile* los bienes comunes adquiridos en el transcurso del matrimonio por el trabajo de los dos esposos son administrados por el marido<sup>26</sup>. Todas estas disposiciones, así como las consideraciones precedentes, llevan a reforzar la invisibilidad del trabajo de las campesinas y su apropiación por los maridos en la familia.

## II. Consecuencias de esta invisibilidad del trabajo femenino para las mujeres y la sociedad

Esta situación profundamente injusta para las mujeres entraña consecuencias desastrosas no solamente para éstas, sino para el conjunto de la sociedad.

### A. Consecuencias para las mujeres

Hace más de 10 años, Ester Boserup<sup>27</sup> puso en evidencia las desastrosas consecuencias de esta invisibilidad del trabajo de las mujeres. Supuestamente, ya que no trabajan, las campesinas:

- a) *Se ven privadas a acceder a nuevas tecnologías* que podrían mejorar su productividad y revalorizarlas como trabajadoras;
- b) están ausentes de los recursos de formación para adultos, destinados

a elevar el nivel de instrucción y la formación rural;

- c) no reciben los ingresos a los cuales tienen derecho por su trabajo de la tierra. Participantes de cuerpo entero en los cultivos de exportación comercializados por el marido, él recibe la totalidad del precio de venta de estas producciones. Asalariadas, su remuneración es la mitad del salario masculino cuando trabajan como obreras agrícolas, en las mismas condiciones que los hombres. Más aún, cuando la mujer trabaja con su marido en una gran plantación, sólo este último recibe el salario familiar<sup>28</sup>;
- d) *en fin, están eliminadas de los programas de desarrollo*. Supuestamente las campesinas no trabajan y por tanto son excluidas del beneficio de estos programas, trátase de la formación o del acceso a las nuevas tecnologías y a los ingresos. Clio Presvelou plantea, por ejemplo, que en los planes de desarrollo en Colombia, la propiedad de la empresa de levante de aves y conejos es dada al marido mientras que éste emigra a la ciudad y el trabajo es totalmente realizado por su esposa<sup>29</sup>.

En resumen, estas consecuencias llegan a reforzar más aún la invisibilidad del trabajo de las mujeres y su desposesión, convirtiéndose en un círculo vicioso su situación.

La invisibilidad del trabajo llega igualmente a destruir el equilibrio en el interior de las familias campesinas tradicionales: en efecto, en estas familias, el equilibrio de roles y de los status económicos de hombres y mu-

<sup>26</sup> "Les femmes et le développement rural". Artículo citado.

<sup>27</sup> Ester Boserup. "Woman's role in economic development", traducido al francés: *La femme face au développement économique*, París: PUF, 1983.

<sup>28</sup> Cynthia de Alcántara: Informe citado.

<sup>29</sup> Clio Presvelou: "La technologie et la science sont-elles au service des femmes rurales?", en A. Michel, A. Diarra et H. Agbessi Dos Santos: *Femmes et Multinationales*, París: Karthala, 1981.



eres resulta de su inserción indiferenciada en la producción campesina no mercantil. Introduciendo a los hombres en la *economía monetaria* y excluyendo de allí a las mujeres, el desarrollo del capitalismo introduce un desequilibrio creciente en el seno de la pareja, tanto desde el punto de vista de su status en la producción como en el consumo.

La nueva diferenciación de roles por sexo (el uno en la producción mercantil y la otra en la producción no mercantil) introduce desigualdades adicionales en la pareja campesina del Tercer Mundo, que A. F. Diarra explica así<sup>30</sup>:

- a) de un lado, incluso explotado, el marido recibe un ingreso por su producción agrícola, pagado al precio del mercado mundial, mientras la esposa no recibe nada por su participación;
- b) de un lado, las horas de trabajo del marido, si es asalariado, están reglamentadas en las haciendas, mientras el empleo del tiempo de su esposa no tiene ninguna limitación. La misma diferenciación se da para el pequeño propietario parcelario, quien cuando su trabajo agrícola termina, no participa en ninguna de las tareas domésticas propiamente dichas porque éstas no son consideradas como un trabajo<sup>31</sup>;
- c) de un lado, el campesino asalariado o pequeño propietario, se beneficia de un mínimo de derechos sociales (como la jubilación en Brasil), mientras que su esposa no disfruta de ninguno de ellos.

A estas desigualdades que castigan duramente a las mujeres en la producción, se agregan las que se presentan en el consumo. Introducidos en el sector monetario, manipulados por la publicidad de las multinacionales para consumir productos costosos pero prestigiosos (cigarrillos, transistores, licores, bicicletas), los hombres se aseguran un nuevo prestigio por su ostentoso consumo, mientras sus mujeres continúan utilizando los objetos tradicionales<sup>32</sup>. La diferencia de status en la producción se refuerza así con la diferencia en el terreno del consumo. Se ha observado cómo en Africa del Oeste, tal situación culmina con el abandono de los maridos de sus responsabilidades familiares<sup>33</sup> y cómo, la protesta de las mujeres contra la explotación doméstica, se enfrenta a la violencia física de los maridos<sup>34</sup>.

La insuficiencia de recursos monetarios, agravada por las nuevas necesidades de consumo, lleva a los hombres a emigrar a las ciudades: para las esposas que permanecen en la finca, la carga de trabajo se aumenta, dado que ellas deben no solamente asegurar las tareas domésticas, quehacer ineludible, sino también realizar labores en los cultivos e incluso en los cultivos comerciales. Este aumento de trabajo genera mala salud para las mujeres<sup>35</sup>.

La agudización de la desigualdad al interior de la pareja campesina y en particular, el deterioro del status económico de las mujeres, contribuye a menoscabar las relaciones entre los cónyuges. Excluidas del intercambio mercantil por el modelo de desarrollo

<sup>32</sup> Ester Boserup, *Op. cit.*

<sup>33</sup> Andrée Michel, Agnes Fatoumata Diarra, Hélène Agbessi Dos Santos: *Femmes et Multinationales*, Paris: Karthala-1981.

<sup>34</sup> Kate Young: "Modes of appropriation and sexual division of labour", Artículo citado.

<sup>35</sup> Cheywa Spindel: *Oligopolistic capital and rural production based on family labour*, México, V Congreso Mundial de Sociología Rural, 1980.

<sup>30</sup> Agnès Fatoumata Diarra, citado por A. Michel: "Recherches récentes sur les rôles des sexes dans les Communautés méditerranéennes et en Afrique", *Sociologie Contemporaine*, 1977, vol. 23.

<sup>31</sup> Manuel da Conceição: *Cette terre est à nous*. Recuento logrado por Ana María Galano, Paris: Maspéro-1981.

occidental, que no las reconoce como productoras agrícolas sino como *mujeres del hogar*, las campesinas reproducen el intercambio mercantil en el seno de su relación de pareja. Los ejemplos abundan. Así, en Costa de Marfil, las esposas de los productores de cacao los ayudan en su trabajo, sobre todo en el momento de la recolección y el transporte, y exigen de sus maridos, la entrega de una contrapartida monetaria proporcional a su labor como pago. De allí que "la relación conyugal se asemeja cada vez más a una relación de empleador-empleado..., situación generadora de conflictos. Se ha podido constatar un aumento en el número de divorcios, mayor entre las esposas jóvenes que entre las mujeres de edad"<sup>36</sup>. En la misma Costa de Marfil, donde los Baoulés, las mujeres prefieren la soltería al matrimonio, porque ellas saben que una vez casadas perderán todos sus derechos económicos, mientras que permaneciendo solteras, ellas pueden ejercer un trabajo asalariado o un pequeño negocio que les asegurará algún ingreso<sup>37</sup>.

En una aldea Haoussa de Nigeria, para conseguir recursos, las mujeres venden a los maridos de sus vecinas la comida que ellas han preparado a partir de la carne comprada para sus propios maridos<sup>38</sup>. De una manera general, anotamos que a causa de su exclusión de los ingresos, "las mujeres hacen comercio de servicios, bien sea de alimentación, servicio sexual o la procreación"<sup>39</sup>.

<sup>36</sup> Jean Pierre Dozon: "Economie marchande et structures sociales: le cas des Bété de la Côte d'Ivoire", *Cahiers d'études africaines*, 1977, Vol. XVII, No. 68.

<sup>37</sup> Mona Etienne: "Women and Men. Cloth and colonisation", *Cahiers d'études africaines*, 1977, Vol. XVII, No. 65.

<sup>38</sup> Claude Raynaud: "Aspects sociaux-économiques de la préparation et de la circulation de nourriture dans un village Hausa (Niger)", *Cahiers d'études africaines*, 1977, Vol. XVII, No. 68.

<sup>39</sup> Claude Raynaud: *Ibid.*

Por otra parte, algunas investigaciones revelan que mientras los hombres se dejan tentar por la compra de objetos modernos, las mujeres consagran sus mínimos recursos, obtenidos de la venta de los excedentes alimenticios o artesanales o por trabajos a domicilio, a la compra de bienes indispensables para la alimentación y los cuidados de sus hijos. También revelan las investigaciones, que muchas campesinas perciben que el mantenimiento de un marido, que no contribuye con los ingresos del hogar, es una carga de la cual ellas pueden abstenerse. Así, en el Caribe, lo mismo que en las clases de bajos ingresos en los Estados Unidos, las mujeres negras expresan "no solamente antipatía por el matrimonio, sino un sentimiento real de hostilidad ya que frecuentemente este aparece como algo que vuelve más dura una vida cotidiana difícil"; e igualmente, "el matrimonio significa correr el riesgo de que sus fuentes económicas y personales, necesarias para la educación de los hijos, sean manejadas por el marido"<sup>40</sup>.

Se crean núcleos matrifocales, sobre los cuales Marisa Figueredo de Athayde describe así su funcionamiento: "Una infraestructura capaz de responder a las diferentes necesidades de varias generaciones que viven en una unidad doméstica... Estos núcleos matrifocales reemplazan la falta de infraestructura social que debería ser asumida por el Estado en caso de enfermedad, desempleo, invalidez y jubilación de las personas... Refuerzan una organización... donde toda persona juega un rol fundamental e irremplazable para la sobrevivencia del grupo"<sup>41</sup>. Si la estadística oficial, siempre atrasa-

<sup>40</sup> Robert Bell. "The relative importance of mother and wife roles among negro-lower class women", Puerto Rico: Groves conferences on the family, Abril 1977 (Mimeo).

<sup>41</sup> Figueredo de Athaide Marisa: "Le rôle socio-économique des femmes chefs de familles à Arembepe", Paris, Université Paris VII, 1981, pp. 310.

da en relación con el cambio, desconoce los núcleos matrifocales, por el contrario ella muestra el crecimiento en el mundo entero de hogares monoparentales con una mujer a la cabeza. Es así como en 1975, se contaba aproximadamente con un hogar de cada tres dirigido por una mujer, proporción aún más elevada en las regiones de emigración masculina del Tercer Mundo o en aquellas donde los maridos abandonan sus responsabilidades familiares. En el Caribe, la proporción de mujeres jefes de hogar corresponde a la media mundial, mientras en Kenia esta proporción llega al 40%.

Así, la *invisibilidad* del trabajo de las campesinas, genera más conflictos entre los cónyuges y a veces la ruptura de la pareja, a causa de la sobrecarga de trabajo para las mujeres y de su resistencia a la explotación en la familia.

### B. Consecuencias para el conjunto de la sociedad

No se puede, sin perjuicio para la sociedad, acabar, discriminar, penalizar el 50% de la población. La exclusión de las mujeres de la *visibilidad* en las estadísticas de población activa y del intercambio mercantil, produce consecuencias negativas no solamente para las mujeres injustamente discriminadas, sino también desde el punto de vista de la reproducción de los ciclos de pobreza, del suministro de productos básicos y de las desigualdades entre tiempo de trabajo de los campesinos del Tercer Mundo y tiempo de trabajo de los obreros de los países industrializados.

**1. Desconocimiento del trabajo de las campesinas y reproducción de los ciclos de pobreza.** En una economía monetaria donde los individuos son valorizados en función de su aporte de dinero, somos llevados a considerar a las mujeres que no reciben, o reciben muy pocos ingresos monetarios, como

seres inferiores, incluso desde su nacimiento. Ya se trate de alimentación, de tiempos de diversión o de educación, las familias favorecen más a los niños que a las niñas.

Los nutricionistas están de acuerdo en considerar que "la subalimentación crónica contribuye a frenar el desarrollo mental e intelectual de los niños de poca edad. Sabemos también que los daños causados por la desnutrición de los niños son irreversibles después de los 12 años de edad, y que la distribución de raciones adicionales no llegará a reparar los daños"<sup>42</sup>. Las estadísticas revelan que en México, por ejemplo, en las regiones rurales, 20% de los nacidos tienen un peso inferior al normal, y 40% nacen prematuramente<sup>43</sup>. En Brasil, en el estado de Pernambuco, 70% de los niños sufren desnutrición<sup>44</sup>.

Si estas estadísticas se aplican a los dos sexos discriminadamente, estudios en profundidad revelan que, en la infancia temprana, los niños están generalmente mejor nutridos, mejor instruidos y cuidados que las niñas, y que los padres les brindan mayor atención. Así, en Filipinas, los padres dedican más dinero a la alimentación e instrucción de los niños que de las niñas, y pasan más tiempo en su compañía<sup>45</sup>. Durante la vida adulta, las mujeres también están menos alimentadas que los hombres, y cuando la pobreza crece, la población femenina disminuye más que la de los hombres. En India, se atribuye al empeoramiento de la situación de las mujeres, la dis-

<sup>42</sup> "Les conséquences de la malnutrition du cerveau". *Peuples*, 1970, Vol. 3, No. 1.

<sup>43</sup> Marcelo García. "Alimentos y política internacional de los Estados Unidos". *Estudios del Tercer Mundo*, 3, 2, 1980.

<sup>44</sup> Robert Linhart. *Le sucre et la faim*. París, Ed. de Minuit, 1980.

<sup>45</sup> Nancy Birdsall y W. McGreevy. "The second sex in the third world: is female poverty a development issue", Washington, AID, 1978.

minución de la *relación de sexos* entre 1901 y 1970: en 1901, había 963 mujeres por cada mil hombres, mientras en 1971 baja a 932. Además, en 1901 la tasa de mortalidad femenina era más baja que la de los hombres, situación que se invierte después de 1911 y la diferencia se acrecienta de manera dramática entre 1951 y 1971<sup>46</sup>. El *Population Council* que revela estas estadísticas afirma que "la India no es un caso aislado. Las actividades del *desarrollo* excluyen a las mujeres como participantes productivas y las consecuencias son dramáticas"<sup>47</sup>.

La Organización Mundial de la Salud llama periódicamente la atención sobre la desnutrición de las madres del Tercer Mundo, cuyo precario estado de salud repercute sobre el futuro de los niños a los que darán a luz y más particularmente sobre la mortalidad infantil. Además, los demógrafos han puesto en evidencia la relación existente entre el número de embarazos y nacimientos y la mortalidad infantil: "Las estadísticas relativas a los diferentes países han mostrado que el número de embarazos y de nacimientos aumenta progresivamente con la mortalidad infantil en todas las regiones. Las mujeres desearían tener otros hijos para reemplazar aquellos que han perdido y para asegurarse contra la posibilidad de nuevas pérdidas"<sup>48</sup>. Se crea así un círculo vicioso: la pobreza nutricional de las mujeres favorece la mortalidad infantil, la que entraña más nacimientos, y en consecuencia más pobreza y miseria para las madres y para los hijos. El ciclo infernal de la pobreza se reproduce según un proceso acumulativo: "Se estima que 2.700 millones de niños nacerán durante el período 1970-2000 y una vez más

serán las mujeres quienes se encargarán de todos estos niños... Los ingresos deberán ser repartidos aún más y, como ya lo sabemos son en general las mujeres quienes se sacrifican por los otros miembros de la familia... El crecimiento de la población, exigirá esfuerzos adicionales de parte de las mujeres. Si el sistema que emplean los hombres continúa tal como ahora es, las mujeres se volverán todavía más marginales. Las mujeres jóvenes continuarán casándose muy jóvenes para ser sostenidas por sus maridos, y por lo tanto la tasa de fecundidad aumentará. Es probable entonces que este ciclo de pobreza se perpetúe"<sup>49</sup>. Se infiere de estos hechos, que la pobreza de las campesinas del Tercer Mundo resulta no solamente de la explotación del trabajo campesino por los países del norte y por las burocracias de estado, sino también de su sobretrabajo no pagado en la familia, causa de una fuerte mortalidad infantil y del matrimonio temprano de las mujeres. En las investigaciones demográficas se corrobora esta fuerte correlación entre dichos factores y la alta fecundidad.

Este ciclo de pobreza se agrava cuando las campesinas, privadas de la ayuda de un marido que ha migrado a la ciudad o que se refugia en las producciones comerciales, recurren al trabajo de niños jóvenes para que las ayuden al cumplimiento de sus extenuantes tareas. Hace ya 10 años, una socióloga brasilera constataba que las campesinas del Brasil no podían cumplir su sobrecarga de trabajo, y se hacían ayudar por sus hijos quienes trabajan *casi como bestias*<sup>50</sup>.

Estas constataciones, pueden extenderse hoy a la mayor parte de los países del Tercer Mundo, en los que la

<sup>46</sup> Georges Zeidenstein. "Including women in development efforts". New York, *Population Council*, 1977.

<sup>47</sup> Georges Zeidenstein. *Ibid.*

<sup>48</sup> "Les risques de la maternité". *Peuples*, Vol. 10, No. 1, 1983.

<sup>49</sup> *Peuples*, Vol. 2, No. 2, 1975.

<sup>50</sup> Freitas Garcia Fukui Lia. "Les relations mere-enfants parmi les paysans de statut socio-économique indépendant au Brésil". *Les carnets de l'enfance*, 10, junio 1969.

OIT ha evidenciado agudización del trabajo infantil: existen hoy alrededor de 100 millones de niños trabajando. Estas labores favorecen el ausentismo escolar y el analfabetismo, factores estrechamente ligados a la pobreza.

**2. Invisibilidad del trabajo femenino y baja en la producción básica doméstica.** Sabemos que los colonizadores (franceses, ingleses, españoles y portugueses) obligaron a los campesinos a producir cultivos comerciales para pagar los impuestos, alejando de esta manera a los hombres de su participación en la casa y en los cultivos domésticos. Sabemos también que la tendencia no se invirtió luego del logro de la independencia nacional. Por el contrario, las campesinas eran las principales productoras de cultivos básicos consumidos por la familia y cuyo excedente era comercializado en el mercado aldeano. Esta situación cambia radicalmente cuando las mujeres rehusan a asumir cargas de trabajo agotadoras o a hacer trabajar a los hijos. Ester Boserup lo había señalado desde hace más de 10 años: "Las mujeres se desaniman a participar en la agricultura y se alegran de dejar el trabajo en la tierra cada vez que el ingreso de sus maridos lo permite"<sup>51</sup>, lo que no les asegura su independencia económica pero sí les evita un surmenage.

Para otras, cada vez más numerosas, el éxodo a la ciudad representa una alternativa: al abandonar el campo por la ciudad, ellas esperan encontrar una vida menos dura. Las estadísticas revelan esta forma de resistencia adoptada por las campesinas del Tercer Mundo:

En la India, en el transcurso de 70 años (de 1901 a 1971), dos a tres veces más mujeres que hombres han

abandonado el campo por la ciudad<sup>52</sup>;

En América del Sur y América Central, dos tercios de nuevos inmigrantes hacia los Estados Unidos son mujeres, y antes que nada son campesinas que migran desde México a los Estados Unidos<sup>53</sup>;

En Costa de Marfil, la FAO estima en 250 mil las campesinas que en el transcurso de estos últimos años han abandonado su hogar para ir a las ciudades, en razón de sus grandes dificultades económicas<sup>54</sup>.

Así, por haber vuelto *invisible* el trabajo de las campesinas, por haberlas privado de ingresos, de formación profesional y de instrucción tecnológica apropiada, por haberlas negado o despreciado, las sociedades del Tercer Mundo, cuya dependencia alimenticia se acrecienta frente a los países del norte, se encuentran enfrentadas a un nuevo factor de subproducción de cultivos básicos: la desertión del campo por las mujeres, que sigue a la de los hombres. En Africa, Gérard Grellet constata que mientras la población ha aumentado en 2.7% en promedio anual en el curso de la década de 1970-1980, la producción doméstica no ha conocido más que un crecimiento anual promedio de 1.7%. Se prevé un empeoramiento para la década en curso<sup>55</sup>. En América Latina, según Gonzalo Arroyo, la disminución de la oferta de alimentos básicos, lleva a acrecentar el hambre y la desnutrición y a una dependencia aún mayor para

<sup>52</sup> Georges Zeidenstein. "Including women in development efforts", New York: Population Council, 1977.

<sup>53</sup> Lucy Cohen. "The female factor in resettlement", *Society*, Vol. 16, No. 6, 1977.

<sup>54</sup> Daniela Colombo-Sacco y Gloria López M. *The missing half*. Roma, FAO, 1975. (Con la participación de Cairncross.)

<sup>55</sup> Gérard Grellet. *Les structures économiques de l'Afrique Noire*. Paris, IEDES, 1982, p. 173.

<sup>51</sup> Ester Boserup. "Woman's role in economic development". *Op. cit.*

la consecución de dichos alimentos de Estados Unidos, que puede en cualquier momento esgrimir el *arma alimenticia* para acrecentar su dominación<sup>56</sup>.

**3. Deterioro de los términos de intercambio y la invisibilidad del trabajo de las campesinas.** Hemos visto anteriormente que la ciencia económica oficial, ignora la contribución de la producción de valores de uso por las mujeres en la familia, que llevan a la producción de valores de cambio en el sector de la producción capitalista, es decir, a la reproducción a menor costo de la fuerza de trabajo del marido. De todas maneras, según André Gunder Frank, "si la producción capitalista es una producción de valores de cambio, ella implica igualmente la circulación o el intercambio de valores de uso... La realización del capital por medio del intercambio entre valores de uso y valores de cambio, en el curso del proceso de circulación constituye también una parte esencial en la definición de este proceso"<sup>57</sup>. El modelo de la familia burguesa patriarcal impuesto a los campesinos del Tercer Mundo, permite enmascarar la circulación entre valores de uso y valores de cambio que existe entre los cónyuges en el seno del hogar. Este modelo al postular la identidad de status económico entre el marido y la esposa, esconde que mientras el primero está inserto en el sector mercantil, la segunda lo está en la producción no mercantil. En consecuencia, este modelo familiar permite también encubrir el intercambio desigual entre los cónyuges: de una parte, el status de productor de valores mercantiles es superior a aquel de productora de valores de uso, en una sociedad que valo-

riza ante todo los bienes monetarios; y de otra parte a cambio de una asignación monetaria suministrada por el marido en la que el monto es fijado arbitrariamente por él o puede no existir, la esposa campesina está obligada en todo caso a producir una cantidad indefinida de horas de trabajo no remuneradas, tanto en tareas domésticas propiamente dichas, como en producciones agrícolas de autoconsumo y comerciales. Todas estas tareas contribuyen a reproducir a menor precio la fuerza de trabajo del marido. Es decir, que la desigualdad del intercambio entre tiempos de trabajo, comienza en el grupo doméstico donde las campesinas trabajan siempre más tiempo que sus maridos, y adicionalmente no tienen la ventaja de disponer de los mismos recursos monetarios y de los derechos sociales de estos últimos.

Es así como aparece que la desigualdad del intercambio entre el tiempo de trabajo de los trabajadores (obreros y campesinos) del Tercer Mundo y el tiempo de trabajo de los obreros de los países industrializados (los primeros están muy mal pagados en relación con los segundos) tiene por simetría, sino por condición, la desigualdad en el intercambio entre tiempos de trabajo entre los cónyuges en una familia. El cúmulo de dependencias y desigualdades que observamos al interior del sistema capitalista, tanto en las relaciones norte-sur como entre las clases sociales, se completa y se consolida al interior de la relación conyugal desigual en la familia campesina del Tercer Mundo, instaurada sobre el modelo patriarcal burgués de los países industrializados. Tan es esto cierto, que hoy como en el pasado, el sistema implantado para la extracción de plusvalía no puede dissociarse del modelo patriarcal de la familia, de la propiedad privada y de una ciencia económica destinada a legitimar estos arreglos y sub-sistemas que vuelven invisible

<sup>56</sup> Gonzalo Arroyo. "Les entreprises transnationales et l'agriculture en Amérique Latine". *Amérique Latine*, 1, enero-marzo 1980.

<sup>57</sup> André Gunder Frank. "Sur l'accumulation qu'on appelle permanente". *L'homme et la société*, 1976, No. 39-40.

el trabajo de las mujeres campesinas del Tercer Mundo y de las amas de casa en las ciudades.

La ilustración de nuestra tesis puede hacerse tomando el ejemplo del Brasil. Cuando en el siglo XIX las familias europeas fueron introducidas en el Brasil a través del estado y para los cultivos de café, el contrato se establece entre el plantador de café y el inmigrante, jefe de familia, sin considerar el trabajo de su esposa y de sus hijos. Dicho de otra manera, la renta tomada del excedente del trabajo agrícola, sólo fue posible utilizando gratuitamente la fuerza de trabajo de la esposa, pues la remuneración ofrecida a los maridos no reconocía ni la producción doméstica de las esposas, ni sus producciones básicas, ni su colaboración en el trabajo del marido en los cultivos comerciales<sup>58</sup>. Hoy, todavía, en las grandes plantaciones de café manejadas por el capital nacional o por las multinacionales de la región de Guaranésia, los pequeños colonos que trabajan reciben un ingreso que asegura apenas el 30% de los recursos necesarios para la reproducción de su fuerza de trabajo; los otros recursos (70%) son obtenidos a partir de cultivos de subsistencia en los cuales las mujeres participan tiempo completo con el marido, además de sus tareas domésticas<sup>59</sup>. Cheywa Spindel anota también que en otras regiones agrícolas del Brasil, los pequeños colonos que disponen de una parcela de tierra en terrenos de la gran plantación, son pagados con un salario 50% inferior al salario recibido por el obrero agrícola que vive en la aldea y no dispone de un pedazo de tierra, ni de esposa para cultivarlo<sup>60</sup>.

Si la ciencia económica y el modelo de familia patriarcal legitiman la apropiación por parte del marido del sobretrabajo invisible de la esposa en la producción de valores de uso, encubren y legitiman al mismo tiempo la injusticia de la condición del campesino del Tercer Mundo, cuyas remuneraciones por sus trabajos en producciones comerciales sub-pagan su tiempo de trabajo e ignora el tiempo de trabajo de sus esposas quienes se incorporan a estas producciones.

Cambiar el sistema de desigualdades entre los países industrializados y los países del Tercer Mundo, y entre las clases sociales, es también rechazar los sub-sistemas y las legitimaciones que han permitido establecer relaciones de desigualdades a un nivel jamás alcanzado, en el intercambio entre marido y mujer, en las familias campesinas en el Tercer Mundo. Estas legitimaciones son principalmente los postulados sexistas de una ciencia económica, que ignora las producciones no mercantiles de las mujeres. Los sub-sistemas son a la vez la imposición a los campesinos de un modelo burgués de familia, que bajo pretexto de *contrato libre*, permite la apropiación directamente por el marido e indirectamente por el capital nacional o internacional, del excedente de trabajo de su esposa y la instauración de la propiedad privada de tierras que aprovechan los grandes y medianos propietarios a expensas de los pobres y de las mujeres. La ruptura con estos sub-sistemas y su legitimación científica permitirá conseguir un *desarrollo* que no será más un *mal-desarrollo*, cuya reproducción se asegura cuando los más pobres pueden explotar a los más pobres entre ellos: sus esposas.

<sup>58</sup> Cheywa Spindel. "Capital, familia y mujer. La evolución de la producción rural de base familiar" en M. León de Leal: *Las trabajadoras del agro*, Bogotá, ACEP, 1982.

<sup>59</sup> Ana María Silva Díaz. "Familia e trabalho na caféicultura", *Cuadernos de Pesquisa*, 37, mayo 1981.

<sup>60</sup> Cheywa Spindel. Conversación con la autora del artículo.

